

## IGLESIA BAUTISTA HISPANA COLUMBIA

Falls Church, 26/06/2011

Rev. Julio Ruiz, pastor

Mensaje de orden Ético

### ALERTA ROJA (1 Corintios 6:12-20)

**INTRODUCCIÓN:** Dios hizo el sexo para ser disfrutado entre un hombre y mujer debidamente casados. Este fue su plan para el hombre que estaba solo. Pero este ideal divino pronto fue quebrantado cuando el pecado entró en aquella santa relación. Desde entonces se comenzó a escuchar una lista perversa de pecados sexuales que han sido los encargados de hacer un gran daño al matrimonio, la primera institución ordenada por Dios. La lista es muy larga, pero los pecados sexuales más comunes son: adulterio, fornicación, homosexualidad, lesbianismo, masturbación, zoofilia, pedofilia, bestialismo, incesto, sodomía y otros más que alargan esa cadena perversa usada por Satanás, teniendo en la lujuria el aliado que enciende todas esas pasiones. Estos pecados sexuales se encuentran hoy en la pornografía la forma más rápida de propagarse que en ninguna otra época de la historia, siendo el Internet el instrumento de mayor uso y más rápido acceso para este fin. El Internet ha puesto la pornografía al alcance de todos y el hogar ha llegado a ser su lugar preferido. Las siguientes estadísticas son simplemente reveladoras. El 12% de los sitios en el Internet se dedican a la pornografía, aquí se habla de 24.644.172 sitios. 72 millones de personas, solo en los EE.UU, visitan con regularidad un sitio pornográfico en la web (30% de la población). 35% del material que se baja todos los días del Internet es pornográfico. El domingo es el día más popular para ver pornografía. Cada segundo 26.258 usuarios en los EE.UU miran sitios pornográficos. \$3075 se gastan cada segundo en los EE.UU para producir pornografía. La palabra “porno” es la que domina el 23% de cada millón de búsqueda en el Internet. 1 de cada 3 navegantes son mujeres. 70% de las mujeres que visitan esos sitios lo mantienen en secreto, solo el 13% lo confiesan. Entre los 12 y los 17 años son las edades que más frecuentan esos sitios. De 18 a 24 tiene el 70% de los hombres que consumen pornografía y solo el 20% de los hombres que visitan esos sitios lo confiesan. Finalmente, el 45% de los divorcios tienen que ver con las adicciones a la pornografía. Frente a estas alarmantes estadísticas se enciende una “alerta roja”. ¿Contra quién atenta la pornografía?

#### I. LA PORNOGRAFÍA ATENTA CONTRA LA SANTIDAD DEL CUERPO

**1. El cuerpo no es para la fornicación (1 Cor. 6:13b).** La palabra “fornicación” proviene del latín *Fornix* y significa bóveda o arco. Esos eran los lugares donde las prostitutas de la antigua Roma se refugiaban del sol, la lluvia y demás inclemencias climáticas en los espacios abovedados de las calles romanas. Pero la palabra griega es “porneia” de donde sale la palabra “pornografía”. La Biblia refiere esta palabra para hablar de todo lo que atañe a la inmoralidad sexual. Los corintios pensaban que todas las cosas eran “lícitas” en la libertad cristiana, pero Pablo nos dice que aunque “todo me es lícito”, no todo conviene. Muchos de ellos seguían el pensamiento griego que el cuerpo era malo y podía hacerse con él lo que fuera. Pero después que Jesús vino y murió por nosotros nos ha dicho que el cuerpo no es para la fornicación sino para el Señor. Es por eso que la Biblia nos dice que nuestro cuerpo no debe ponerse nunca bajo el poder

de un apetito carnal cualquiera. ¿Qué dice el texto contra la fornicación? Que por ser un pecado que atenta contra nosotros mismos, hay que huir de él (v.18).

**2. El cuerpo es templo del Espíritu Santo (v. 19).** Contrario a lo que pensaban los griegos que el cuerpo era malo, la Biblia, además de afirmarlo como bueno, lo presenta como una posesión de Dios, comprado por la sangre de Cristo (v. 20). Pero el asunto aún es mayor cuando se nos dice que nuestro cuerpo es el templo de la tercera persona de la Trinidad. Ese es el más bendito misterio que ha tenido que ver con nuestra salvación. Cuando la vista se deleita en la pornografía dando lugar al deseo desenfrenado de la carne, se afrenta la obra de la creación de Dios, la obra redentora de la cruz y la obra del Espíritu Santo que produjo en nosotros la regeneración. Si el cuerpo es templo del Espíritu Santo la responsabilidad más grande de todo creyente es cuidarlo para que sea un instrumento de santidad, pues cómo puede morar el Espíritu en un vaso sucio. Debemos reconocer que cuando permitimos algún pecado sexual en nuestras vidas, la afrenta que cometemos con el Espíritu es tan grande que lo contristamos y lo apagamos. ¿Por qué no hay poder espiritual muchas veces en nuestras vidas? ¿Estaremos acaso contristando al Espíritu de gracia que nos fue dado fomentado por el deseo de nuestros ojos?

## II. LA PORNOGRAFÍA ATENTA CONTRA LA SANTIDAD DEL MATRIMONIO

**1. El matrimonio es una relación exclusiva (Gn. 1:23).** Cuando Dios creó al hombre y a la mujer los hizo bajo una relación exclusiva. Contrario a la creación de los ángeles, que todos fueron hechos de una sola vez, el hombre no tuvo que ver otra mujer, ni la mujer a otro hombre, para tener puntos de comparación y desarrollar pensamientos pecaminosos que atentara contra aquella primera relación. La pornografía tiene la “misión” de poner cuadros comparativos en la mente de un hombre y de una mujer, permitiendo que dichas imágenes den lugar a pensar en otra persona, a lo mejor con un cuerpo distinto al de su pareja, con la que logra tener fantasías que alguna vez se había imaginado. Lo que hace la pornografía es que irrumpe en la relación de la pareja, presentando una imagen que se quedó grabada en la mente, la cual llega a ser objeto de un deseo que sustituye al de su esposo o su esposa. Como puede verse, esto es un atentado contra la santidad del matrimonio porque Dios los hizo el uno para el otro, y no el uno para otros también. El matrimonio es una relación santa y exclusiva, así la calificó Adán desde el principio.

**2. El matrimonio es una relación permanente (Mt. 19:8).** De acuerdo al diseño original, Dios creó al hombre y a la mujer para que solo la muerte les separara. El divorcio no formó parte del lenguaje del Padre ni del Hijo, pues cuando a Cristo se le increpó sobre este tema, no lo avaló, sino que se remitió a decir que Moisés hizo una legislación sobre divorcio por la dureza del corazón de ellos. Así tenemos que el matrimonio es la primera institución con carácter de permanencia. ¿Pero qué ha pasado con tantos matrimonios? ¿Por qué se rompe tanto con el pacto que una vez hicimos en el altar? Por supuesto que hay muchas causas, pero sorprendentemente la pornografía está contribuyendo de una manera acelerada para que el divorcio ocurra con más frecuencia. Las estadísticas que estamos usando acá nos dicen que el 45% de los divorcios se relacionan con adiciones a la pornografía en la pareja. Una adicción a la pornografía convertirá al matrimonio para un desahogo egoísta, pero no para una relación santa. Los que estudian este tema nos dicen que una esposa o un esposo adicta a la pornografía ya tienen un divorcio mental y emocional. Así que por la santidad del matrimonio huyamos de esta perversa práctica.

## III. LA PORNOGRAFÍA ATENTA CONTRA LA SANTIDAD DE LA IGLESIA

**1. Somos miembros de su cuerpo (Ro. 12:5).** Una de las figuras más hermosas de la iglesia sigue siendo la comparación que se hace con el cuerpo humano. ¿Cuál es el sentido de esta aplicación? Que teniendo muchos miembros, todos ellos conforman un solo cuerpo. Que teniendo distintas funciones ningún miembro actúa de una forma independiente sino que todos trabajan para el buen funcionamiento del cuerpo. Cuando conocemos al Señor y nos bautizamos, llegamos a ser parte de ese cuerpo. Así que aun cuando soy libre en Cristo, no soy un miembro independiente. Todas mis acciones, secretas o públicas, afectan para bien o para mal a la iglesia donde ahora pertenezco. Un miembro que se deleita en ver pornografía menosprecia la comunión de sus hermanos. A la iglesia le debemos el más alto amor, la más grande obediencia y nuestra resolución por mantener su santidad, así como Cristo la hizo, amándola y entregándose, con la visión que fuera santa y sin mancha. Pablo nos dejó ese punto de referencia para que amemos a la iglesia como el amor que debe tener un esposo por su esposa (Ef. 5:25-27). A la iglesia le debemos el más grande amor. No hagamos nada que empañe su santidad por la que Cristo murió.

**2. Somos la novia del Cordero (Apc. 19:7,8).** Esta es la figura más emblemática de la iglesia porque nos revela que el estado final de la iglesia será de absoluta pureza. Cuando mencionamos la palabra “novia”, dos definiciones predominan el lenguaje: virgen y doncella. Ambas figuras nos ilustran la pureza, la blancura, y en el plano espiritual, la santidad. Como novia, la iglesia se prepara para la unión más pura y santa que jamás haya tenido. Su Novio es el más puro de todos los seres. No será con un ángel ni con un hombre que la iglesia se casará. Se trata de Jesucristo, el Hijo del Hombre, pero también el Hijo de Dios. Esa santa unión será consumada en las Bodas del Cordero (v. 9). Por ahora la iglesia funciona como el cuerpo de Cristo, pero llegará el tiempo cuando ella se vestirá de lino fino, blanco y resplandeciente. ¿No es suficiente saber que seremos la “novia del Cordero” para mantenernos puro hasta que llegue aquel día? Por cuanto esta será la vida que nos espera al lado del Cordero inmaculado ¿no nos parece suficiente razón para vivir alejados de toda perversión que manche el vestido de esa novia? La pornografía tiene que ver con todo lo profano, es la antítesis de todo lo santo.

## IV. LA PORNOGRAFÍA ATENTA CONTRA LA SANTIDAD DE DIOS

**1. El sexo es santo debido a su creador (Gn. 1:27).** Cuando la Biblia dice que Dios creó al hombre a su “imagen y semejanza”, se dio como un hecho que todo lo que hizo en nosotros es santo, incluyendo nuestra sexualidad. Pero Dios se dio cuenta que el hombre estaba solo, con una necesidad afectiva y física que no podía ser llenada con ninguna otra criatura de las que había hecho. Fue entonces que se dispuso hacer a una mujer como complemento para que llenara la soledad del hombre. En esa “imagen y semejanza” Dios dispuso que la pareja creada disfrutara de una relación íntima exclusiva. A esto se refiere la Biblia cuando dice: *“Por tanto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne”* (Gn. 2:24). Ese es el sexo que Dios aprueba. Ese es el sexo santo. Note que en el diseño original de Dios fue un hombre y una mujer los que tenían pleno derecho de disfrutar de ese don que puso en nosotros. La pornografía ha ayudado a cambiar de tal manera el plan de Dios que hoy es tan normal cualquier tipo de relación sexual, independientemente como se haga y con quien se haga. Esto nos lleva a esta conclusión. Por un lado, debemos saber que Dios se goza cuando un

matrimonio disfruta de su relación sexual, pero que también su ira se rebela contra toda perversidad de los hombres que profanan lo santo que él ha hecho (Ro. 1:18-32).

**2. Muy limpio eres de ojo para ver el mal (Hab. 1:13).** El pecado no puede estar delante de la presencia del Señor. Esta fue la razón por la que Dios descargó toda su ira contra su propio Hijo en la cruz. Cuando Luzbel, el querubín protector que se convirtió en Satanás, se rebeló, no pudo estar más delante de Dios. La maldad no podía estar delante de él. Lo mismo pasó con el hombre cuando se rebeló en el Edén contra la santidad de Dios. El asunto del pecado es cosa muy seria. El profeta Habacuc nos ha dejado uno de los textos más reveladores de las Escrituras. Él espera que nuestros ojos también sean limpios para no ver la suciedad que se esconde detrás de todas las perversiones sexuales. Un hijo de Dios, comprado por la sangre de Cristo, debe saber que su vida es santa y que no debiera profanarla deleitándose con imágenes que dañan su carácter cristiano. Los pecados sexuales son tan graves delante de Dios que esta fue la causa por las que él destruyó a las ciudades de Sodoma y Gomorra. Era tal la inmoralidad de la ciudad que no se descubrió ni un justo allí después que Abraham intercediera varias veces por ellas. El término “sodomía” se ha acuñado para describir los pecados sexuales más obscenos que se conocían. Así que el juicio de Dios vino por estos pecados. ¿Vendrá el juicio de Dios contra esta sociedad complaciente por los mismos pecados? Dios es muy santo para ver el mal. Evitemos ver lo que Dios no ve.

**CONCLUSION:** Satanás ha tenido un gran éxito torciendo y pervertiendo el sexo. Su trabajo ha consistido en tomar lo sagrado que Dios hizo, para ser disfrutado entre un esposo y su esposa, y lo ha reemplazado por toda una perversión sexual a través de la lujuria, la incitadora de tantos pecados sexuales. Esa lujuria, atizada por la pornografía, ha llegado a ser la iniciación de una creciente desviación de inmoralidad que atenta contra la santidad del cuerpo, el matrimonio, la iglesia y Dios. Quienes han incurrido en este deseo de la carne, hablan de una perversa adicción sumamente dañina para la mente, así como la droga lo es para el cuerpo. ¿Estás involucrado con la pornografía y tienes deseo de librarte de ella? ¿Qué debes hacer para obtener la victoria sobre este terrible mal? (1) Confiesa este pecado a Dios (1 Jn 1:9). (2) Pídele al Señor que te limpie, renueve y transforme tu mente (Ro. 12:2). (3) Pídele a Dios que llene tu mente con la declaración de Filipenses 4:8. (4) Aprende a guardar tu cuerpo en santidad (1 Tes. 4:3-4). (5) Reconoce que el sexo legítimo es el que se da entre dos esposos para satisfacer esa necesidad (1 Cor. 7:1-5) (6) Proponte caminar en el Espíritu para no satisfacer los deseos de la carne (Gál. 5:16). (7) Has un pacto con tus ojos como lo hizo Job para bloquear toda imagen sucia provenga de donde sea (Job 32:1). Considera siempre que tu cuerpo es templo del Espíritu Santo.